

Se dedica un capítulo al estudio histórico de los distintos modos de abordar la cuestión mente-cerebro y se concluye ilustrando la naturaleza meta-neuronal del pensamiento, basándose en lo que ya se ha ganado sobre la percepción y en un análisis de los fenómenos de ideación y reflexión.

Es muy de agradecer este esfuerzo de información y síntesis en un tema a la vez tan complejo y tan importante.

J. L. Lorda

Juan David GARCÍA BACCA, *Elogio de la técnica*, Ed. Anthropos («Pensamiento crítico/Pensamiento utópico», 25), Barcelona 1987, 154 pp., 13 x 20.

La obra se inserta en la colección «Pensamiento crítico -Pensamiento utópico», dirigida por José María Ortega. Tomando como postulado inicial la aseveración de que el hombre es inteligible en la medida en que sea inteligible el proceso social en que se desenvuelve su existencia, la colección tiene como empeño estudiar los diversos aspectos del proceso histórico-social del cual se ve al hombre como soporte y como producto, y encontrar ahí una explicación del mismo y las claves del posible progreso y realización.

El presente volumen se divide en dos partes: 1) Esencia y realidad de la técnica y 2) Humanización de la técnica. El Autor pretende, en la primera, precisar lo que ha de entenderse por técnica. Para ello usa como punto de referencia el concepto de naturaleza. Relacionándolas y oponiéndolas, procura deslindarlas para establecer los contenidos y propiedades de una y otra. En síntesis, la naturaleza aparece como «repetidora» de lo existente y la técnica como «innovadora» o «creadora» sobre aquella base.

En la segunda parte, se contempla la técnica en su relación con el hombre, que es, por una parte, su realizador, y, por otra, su producto. Fundamentalmente se aborda el problema de los límites de la técnica, punto este que, a nuestro juicio, no es tratado con claridad. Al separar naturaleza y técnica como lo dado y lo creativo, al ser estático del ser dinámico, se defiende la no existencia de límites para la técnica en sí misma considerada: siempre hay posibilidades de nuevas manipulaciones de la naturaleza. De otra parte el Autor no se define con nitidez acerca de la posibilidad y necesidad de una ética de la actividad técnica: en unas ocasiones parece reconocer esa necesidad, en otras, parece autorizar una técnica sin límites en aras de la creatividad del hombre.

E. Molina

ANTIGUO TESTAMENTO

François CASTEL, *Comienzos. Los once primeros capítulos del Génesis*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1987, 155 pp., 17 x 24.

Este libro ha surgido del trabajo de dos grupos de reflexión compuestos de católicos, protestantes y agnósticos sobre los primeros capítulos del Génesis. El pastor F. Castell se ha servido de dichas reflexiones para elaborar el presente comentario, que no pretende ser una obra teológica, o de síntesis, sino más bien abrirse a la multitud de posibles interpretaciones, entre las que figura, como una posibilidad más, las afirmaciones de la fe cristiana. Ésta, al confrontarse con otras formas de ver las cosas, saldrá «más luminosa, más abierta, más fraternal», según dice el A. en la Introducción (p. 5).

El comentario sigue el orden del texto bíblico. Cada uno de los temas se ilumina con paralelismos y diferencias respecto a los mitos de otras literaturas antiguas. Se intenta desvelar en lo posible el significado antropológico y religioso que encierra, siguiendo de cerca, para ello, el método y los resultados de M. Eliade. En el comentario de Castell no se traspasa en general este nivel, aunque queda perfectamente destacado el excepcional valor, religioso y humano, de los relatos bíblicos que surgen desde la fe en el Dios de la Alianza, el Dios de la gracia.

El recurso frecuente a la interpretación hecha en los *targumin* y otros escritos judíos da a este comentario un aspecto nuevo e interesante. El A., por otra parte, conoce bien y se apoya en las adquisiciones de la crítica literaria, aunque no se detiene en explicar estas cuestiones.

La interpretación cristiana, en algunos puntos queda ciertamente iluminada en este comentario, como por ej. en el tema de la creación. En otros puntos, sin embargo, toma opciones de interpretación ajenas a la tradición judía y cristiana, y aún contrarias a una crítica literaria seria, como en el caso — sin duda al más notorio— de ignorar la dimensión de personalidad corporativa que presenta la figura de Adán en Gen 3, y negar que en ese mismo capítulo quede reflejada de alguna forma la esperanza de salvación frente al mal.

G. Aranda

Pierre GRELOT, *Los targumes. Textos escogidos*, Ed. Verbo Divino («Documentos en torno a la Biblia», 14), Estella (Navarra) 1987, 106 pp., 20,5 x 19.

Los *targumin* son, como es bien conocido, traducciones al arameo de

los libros sagrados realizadas con el fin de servir en la liturgia sinagoga; con frecuencia no son estrictamente literales, sino que añaden paráfrasis y ampliaciones. Estos añadidos tienen un particular interés para la investigación del entorno bíblico, porque son unos preciosos testimonios de la fe judía. No es posible asignar una fecha exacta al comienzo de la recopilación de los *targumin*; su redacción, a partir del siglo II de nuestra era, constituye más bien la fijación de una tradición oral muy conservadora.

Pierre Grelot, profesor de arameo en el Instituto Católico de París, ha seleccionado para esta antología unos sesenta textos. Hace una breve presentación de cada uno, y a continuación transcribe la traducción del texto del *targum*, distinguiendo con el tipo de letra las frases o palabras que están en el texto bíblico y las que han sido añadidas por el *targumista*; al final comenta en pocas líneas las peculiaridades de la interpretación del texto sagrado que refleja ese pasaje del *targum*.

Esta recopilación puede servir de introducción al mundo de la lectura judía de las Escrituras.

F. Varo

Alastair V. CAMPBELL, *The Gospel of Anger*, SPCK, London 1986, 117 pp., 13,5 x 21,5.

Estamos familiarizados con la consideración del Evangelio como el anuncio de la buena nueva del amor, pero ¿podría ser considerado también el Evangelio cristiano como el evangelio de la ira? Esto es lo que se pregunta A. V. Campbell, Senior Lecturer en el Departamento de Ética cristiana y Teología Práctica de la Universidad de Edimburgo. Partiendo de la expresión «ira de Dios», relativamente frecuente en el